

principios



**60 AÑOS
DE LUCHA**

**Lo militar
en la
política
del Partido**

Camilo González

Análisis





Lo militar ha constituido por décadas un verdadero vacío histórico en el movimiento popular. Este vacío histórico, junto a otros importantes problemas, explican las causas fundamentales de la derrota de la pasada revolución chilena.

Nuestro Partido ha hecho serios esfuerzos para sacar las necesarias conclusiones que le permitan enriquecer mucho más su línea política.

Importantes conclusiones en este sentido se encuentran en el Pleno de nuestro Comité Central de agosto de 1977, y sus diversos documentos previos y posteriores; asimismo en el reciente Manifiesto de nuestro Partido; y en las intervenciones de nuestro Secretario General, compañero Luis Corvalán.

Para el análisis y exposición de este vital problema partimos por la afirmación de una tesis central: lo militar hay que concebirlo como parte substancial del conjunto de los procesos socio-políticos del país y, por ende, como un componente esencial de la línea política del Partido. El problema militar, o lo militar, está dialécticamente concatenado a todos los problemas y procesos del tránsito del pueblo al poder y su

consolidación; al derrocamiento del fascismo y a la conquista de la democracia.

LOS NUEVOS ELEMENTOS POLITICOS:

Es estos años de fascismo ha habido importantes transformaciones en la formación social del país. Los objetivos estratégicos relativos al carácter de la revolución chilena, así como las apreciaciones estratégicas sobre la amplia política de alianzas, expuestos en nuestra línea política, se han visto ampliamente ratificados y profundizados con nuevos contenidos, que expresan a aquellas transformaciones de la realidad chilena.

La forma fascista del estado chileno ha implicado un cambio violento y radical del régimen jurídico-político de Chile. Por medio de este cambio se expresa el gobierno terrorista del gran capital financiero, que cierra al movimiento popular todos los caminos institucionales para el derrocamiento del régimen fascista y la conquista de la democracia.

Los resultados del fraudulento plesbicitito de 1980, la elección de Ronald Reagan en los EEUU, y el propio ascenso del movimiento popular, ha hecho evidente, de modo cualitativo, en el seno de las fuerzas democráticas de la nación, la imposibilidad de que ellas puedan avanzar sin el empleo de for-

18

mas agudas de violencia hacia la democracia en Chile. De aquí que la Dirección de nuestro Partido ha planteado el supremo derecho a la rebelión popular, la necesidad, por lo mismo, de incorporar todas las formas necesarias de lucha de las masas para el derrocamiento de Pinochet.

Al señalar estos nuevos elementos nuestro Partido prevee un curso de rebelión popular y de una ulterior probable insurrección general; educa al propio Partido y a las masas en el sentido de no ilusionarse con caminos pacíficos, y en la necesidad del enfrentamiento en toda la línea al fascismo; así como señala la necesidad de prepararse en ese sentido. Para ello toma todo lo precedentemente avanzado por las luchas del proletariado y del conjunto de las fuerzas democráticas.

Esto ha significado un enriquecimiento de la línea del Partido.

En lo referido a los caminos más probables del pueblo para el derrocamiento del régimen fascista, nuestro Partido tiene una visión más enriquecida: ella no se reduce al puro hecho "armado" o "no armado" de tal o cual rumbo estratégico hacia el nuevo poder democrático, sino que contempla los principios generales válidos para cualquier curso revolucionario, así como, en base a ellos

y a la realidad del país, los modos históricos más probables de articulación de las diversas formas de la lucha de las masas. Dentro de ello ubica el lugar y el contenido específico del problema militar de la revolución.

LO COMUN A TODOS LOS CAMINOS DE LA REVOLUCION:

1.- Todos son siempre violentos: la revolución en esencia es el reemplazo en el poder de las viejas clases dominantes desplazadas por las nuevas clases revolucionarias. Clases que tienen entre sí intereses opuestos y excluyentes. Todos los caminos, o rumbos, son pues violentos. Sin embargo, no toda la violencia de clases se expresa como violencia armada y bajo las formas de la lucha armada. Pues estos son contenidos y formas particulares de la violencia esencial de la lucha de clases, la que se trasunta incluso en las formas más "pacíficas" de lucha.

2.- Todos los caminos exitosos son siempre de masas: es sólo con el concurso activo y directo de la inmensa mayoría de las clases explotadas y oprimidas que se puede desplazar del poder a las viejas clases dominantes. Lo distintivo de cada camino exitoso de la revolución no reside, entonces, en la presencia o nó de las masas o en un grado de participación de ellas, sino que en el

20

modo histórico-concreto más probable de su avance hacia el poder.

3.- Todos se asientan en la construcción de una correlación político-militar de fuerzas a favor de la revolución: el factor militar operando a favor del pueblo debe estar presente en todos ellos, incluidos los caminos pacíficos (los que serán tanto más probables en la misma medida que la correlación militar les sea tan abrumadoramente favorable que la reacción no esté en condiciones de generalizar la lucha armada contra la revolución, etc.). Por lo mismo, no se puede confundir lo armado de todos los caminos o rumbos revolucionarios, con la lucha armada como método particular de las masas para la solución del poder a su favor.

4.- Todos los caminos revolucionarios deben culminar en la generación de una crisis nacional revolucionaria; y continuarse con el reemplazo del viejo régimen y la toma del poder por las fuerzas democráticas: Es decir, con aquel momento histórico concreto de ruptura de la vieja sociedad, en donde se condensan los necesarios cambios objetivos con los necesarios cambios subjetivos a favor de la revolución. Cambios que permiten que las masas se tornen en el factor creativo principal de las crisis generalizadas del viejo régimen que se derrumba y de las clases que lo detentan. Clases que ya no pue -

den gobernar como hasta entonces porque las masas no quieren que se les gobierne como se ha hecho hasta ese instante, y reclama para sí el poder, el que se ha transformado en un objetivo históricamente viable e inmediato.

LA ESENCIA DE NUESTRA CONCEPCION DE REBELION POPULAR:

A partir de los principios antes enunciados, tenemos presentes que todos los caminos son esencialmente violentos. Pero así como no toda violencia de clase se expresa como violencia armada y bajo las formas de la lucha armada, tampoco toda violencia esencial se expresa como violencia revolucionaria. En rigor, sólo lo es cuando las clases revolucionarias y democráticas ubican el centro de gravedad de su violencia general de clases fuera, en contra, y a pesar, de la institucionalidad del estado burgués, con el objetivo de derrocar a las antiguas clases dominantes y tomar el poder para sí.

Nuestra concepción de rebelión popular aplica a las condiciones concretas de Chile, el principio de la violencia revolucionaria.

La esencia de esta concepción reside, pues, en la capacidad de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas, de ir ubicando el centro de gravedad de sus luchas fuera y en contra del sistema institucional

fascista, respondiendo con todas las formas necesarias de lucha a la violencia del régimen dictatorial, para derrocar a Pinochet y conquistar la democracia para Chile.

La etapa superior de la rebelión popular, lo será probablemente la insurrección general de todo el pueblo. Probabilidad que no está, sin embargo, dejada al simple azar del desarrollo sociopolítico del país, sino que es una probabilidad que entra a "preñar" a la rebelión popular desde ahora, antes de que la insurrección se produzca, e independientemente de si en definitiva se producirá o nó. La esencia terrorista del fascismo y la articulación de las diversas manifestaciones de la rebelión popular en contra de él, van vertebrando objetiva y subjetivamente las condiciones para la probable insurrección del pueblo.

La menos probable "culminación pacífica" de la rebelión popular, pudiera darse porque, entre otras cosas, el pueblo se ha preparado tan bien para la insurrección, que "ese sólo hecho" lleve a la reacción a renunciar momentáneamente a la guerra civil.

EL CONTENIDO PRINCIPAL DE LA REBELION POPULAR:

Nuestra concepción de rebelión popular señala el carácter y el contenido principal que asume el rumbo estratégico de la lucha antifascista.

De aquí que el hablar de rebelión popular no nos estamos refiriendo a una sola forma específica de la lucha de masas (las acciones audaces, la desobediencia civil, tal o cual forma de lucha armada, etc.), sino que señalando el método general que las amplias masas deben ir asumiendo para avanzar, paso a paso, contra el fascismo, derrocarlo, y conquistar la democracia.

En este sentido, podemos definir el contenido principal de ese método general que es el campo específico en donde se expresa la creación principal de las masas. Yendo de lo más simple a lo más complejo, y sin pretender agotar el tema, puede señalarse lo que sigue:

1.- Las acciones audaces:

Es necesario comprender que las acciones audaces y todas las formas más agudas de la violencia revolucionaria, tienen un carácter de masas no sólo por el número de sus participantes (pues este número podría ser inicialmente muy pequeño), sino que fundamentalmente por su armonía con el estado de ánimo favorable del pueblo. Pero se trata además, que las acciones sean de masa tanto por su carácter como por su contenido, es decir porque comprometen el concurso creciente y directo de las inmensas mayorías sociales afectadas por la dictadura.

Las acciones audaces y todas las formas más agudas de la violencia revolucionaria tienen el propósito, entre otros, de influir sobre los estados de ánimo de todos los actores de la contienda social. Intentan elevar la disposición combativa del pueblo, educarlo en las formas nuevas y más audaces de lucha; demostrar fortaleza y decisión ante el pueblo; así como demostrar la vulnerabilidad del régimen fascista y la decisión de enfrentarlo en toda la línea; y, en suma, impregnar de un estilo y sentido de rebelión a todas las formas de lucha, incluidas las más pacíficas.

En la medida que se desarrollan las contradicciones sociales y se profundiza la crisis social, tanto más influyen los estados de ánimo en los comportamientos políticos de las clases y capas de la sociedad. Esta es una ley del desarrollo social, sobre la que debemos influir en la dirección que señala la política del Partido.

Se trata de desarrollar al máximo el odio del pueblo contra el fascismo, vinculado íntimamente a la esperanza en una salida democrática viable e históricamente inmediata. Correspondientemente, lograr que las fuerzas que apoyan al fascismo sientan terror ante el avance del movimiento popular, y desesperanza respecto de Pinochet y del régimen fascista.

El desarrollo de la rebelión popular implica una agudización general de la lucha social en Chile; y ello debe manifestarse, de parte del pueblo, en sistemas más complejos de lucha, (dentro de los cuales se integran todas las formas más agudas de la violencia revolucionaria). Tales sistemas más complejos se refieren a la desobediencia y resistencia civil y paramilitar de las masas, a formas más desarrolladas de autodefensa y ofensiva del pueblo contra el régimen y sus aparatos represivos, hasta culminar en la rebelión general del pueblo.

2.- El desarrollo y la organización de las mayorías activas:

El surgimiento de sistemas más complejos de lucha, deben ir abriendo paso a nuevas organizaciones de masas, específicas de la rebelión: organizaciones para la lucha urbana y rural, organismos de autodefensa de los centros de trabajo y en las poblaciones y centros de enseñanza, etc. etc. etc. Toda esta nueva organización para la rebelión, irá articulando y redefiniendo las organizaciones tradicionales del pueblo. Tenderá a surgir así un tejido social específico de la rebelión. Hoy en día sólo estamos en los gérmenes de ese proceso, el que debe desa-rollarse con particular fuerza en aquellos lugares del territorio nacional en donde tenderán a darse los golpes principales contra el fascismo.

Será el desarrollo de estos procesos lo que permitirá que las amplias masas se manifiesten como mayorías activas. Mayorías en relación al " eslabón principal" de cada etapa de la lucha, que permita a la clase obrera influir en la dirección de los acontecimientos más importantes del momento, haciendo posible el paso a las etapas superiores de la rebelión popular.

3.- La toma de la iniciativa histórica:

Cuando las masas entren a expresarse como mayorías activas, es decir, a ser un componente determinante de la vida social y política del país, podremos decir que estamos avanzando hacia la toma de la iniciativa histórica contra el fascismo. Tomar la iniciativa histórica quiere decir que se posee una capacidad más determinante que la del enemigo para influir significativamente sobre los principales acontecimientos del país. Porque la clase obrera es capaz de agudizar las contradicciones sociales en la perspectiva de su política ; ahondar la crisis del modelo fascista y las contradicciones de las clases dominantes; y traducirlas políticamente en contra de los grupos gobernantes, transformando las crisisen "las alturas", (del régimen), en crisis primero parciales y después generalizadas. Y desembocar en la generación de una crisis nacional revolucionaria. Es decir, que "los de arriba" no puedan seguir

gobernando como hasta entonces porque "los de abajo" no quieren que se les siga gobernando como hasta ese momento.

Ciertamente que todo esto es un proceso en espiral, es decir no lineal, sujeto a avances y retrocesos e incluso a derrotas parciales.

Hoy en Chile, existiendo un gran avance en las luchas obreras y populares y habiéndose logrado avances importantes en la unidad de las fuerzas democráticas, en particular en torno al Pliego Nacional, no se ha logrado sin embargo levantar un movimiento nacional de cuestionamiento político al régimen fascista. Las crisis, incluida la actual, siguen siendo todavía en "las alturas", a pesar del tremendo descalabro económico, de la intervención de bancos y financieras, y de la evidente pérdida de credibilidad que importantes sectores de la burguesía industrial, comercial, agraria y del mediano capital financiero, así como de importantes sectores de las FFAA y de Orden, sienten ante el modelo económico y político fascista. Un aspecto esencial de la actual situación política es que las masas no han logrado constituirse en parte influyente y determinante de las crisis del fascismo. De ahí que aún nos mantenemos en la fase de deslinde entre la pasada fase de la defensiva ante el fascismo y la futura fase de ofensiva

(de iniciativa histórica) a favor del movimiento popular.

El desarrollo de la actual crisis del país y las venideras luchas de las fuerzas populares, democráticas y no fascistas en torno a un gran acuerdo nacional para sacar al país del descalabro, podrían poner al fascismo a la defensiva. Esto depende, a su vez, de la claridad política y de la fuerza de la clase obrera para expresarse como un centro hegemónico nacional, que permita a las masas populares y democráticas estar "dentro de las crisis", agudizando sus consecuencias y traduciéndolas políticamente en contra de Pinochet y el régimen fascista; y, a la vez, lograr que el centro de gravedad de la lucha antidictatorial se ubique "fuera y en contra" de la institucionalidad fascista.

EL PROBLEMA MILITAR:

Es dentro del cuadro general de los procesos políticos señalados, donde debe ubicarse el lugar y el papel específico del problema militar en la rebelión popular y en la probable insurrección. Develar precisamente aquella concatenación ha sido el objetivo de la primera parte de este artículo.

Esta es una exigencia de principio que hay que cumplir al exponer el problema militar,

admitiendo a la vez, que lo militar es en sí mismo un problema de la política en el amplio sentido del término. Esto nos lleva, a la vez, a dos conclusiones a nuestro juicio de la mayor importancia:

a) que las insuficiencias y vacíos en el campo de la política militar implica por fuerza vacíos e insuficiencias también en el campo de la política en general, y de la línea política del Partido en particular .

b) que, asimismo, el carácter del llamado vacío histórico en el terreno militar es primeramente de orden teórico-político y secundariamente técnico-orgánico. Pues las insuficiencias y vacíos en esto último no son sino la consecuencia lógica de una inadecuada comprensión teórica y política sobre lo militar en la lucha revolucionaria.

En esta segunda parte el objetivo es: señalar algunos elementos centrales de lo político expresado directamente en el campo de los problemas militares. Partiremos para ello por la consideración más general sobre la necesidad de contar con una correlación militar de fuerzas favorable a la lucha antifascista, en el entendido que ella es parte componente de la correlación política más general necesaria para derrocar a Pinochet y conquistar la democracia.

LOS ELEMENTOS COMPONENTES DE LA CORRELACION MILITAR DE FUERZAS:

El contenido de la correlación militar , así como el lugar y papel de cada uno de sus elementos y la interdependencia entre ellos, no se expresa del mismo modo en un curso predominantemente pacífico como en uno donde al pueblo se le plantea objetivamente la necesidad de ejercer el supremo derecho a la rebelión.

En un curso pacífico la tendencia general puede ser que el eje de la correlación militar favorable a los cambios revolucionarios, sea aquella parte del viejo ejército que se pase abrumadoramente al lado del pueblo, o en base a las antiguas fuerzas armadas depuradas de elementos reaccionarios, y democratizada. Esta es una probabilidad aún teórica.

En procesos como el de la revolución rusa y portuguesa de 1974, el viejo ejército se descompuso internamente y pasó abrumadoramente a la rebelión contra las clases dominantes y el viejo régimen, siendo en ambos casos el componente principal de la correlación militar revolucionaria. Però en la inmensa mayoría de los procesos revolucionarios contemporáneos el eje de la correlación militar a favor del pueblo ha estado en los elementos que las propias masas han

construido de forma independiente en el terreno armado. Dado el lugar y papel que hoy juegan las FFAA y de Orden chilenas dentro del sistema político fascista, la tendencia más probable es esa; allegándose a la fuerza militar del pueblo aquella parte que se desgaje de las actuales fuerzas armadas.

Los elementos componentes de la correlación militar son:

1.- La fuerza militar propia: las etapas de su desarrollo y mayor complejidad operativa está en directa relación con las etapas de desarrollo y profundización de la rebelión popular, y de la probable insurrección.

Esto significa que mientras no exista un establecido sistema militar de lucha antifascista, esa fuerza militar existe sólo en un estado básico, simplemente operativo, cuyas acciones se inscriben durante un tiempo largo sólo dentro del sistema específicamente político de la lucha antifascista. El contenido de sus acciones son por lo mismo, propagandísticas y de agitación, así como de autodefensa elemental, etc. Es decir, no tienen aún ni contenidos ni proyecciones militares. Es la etapa actual en Chile.

Sólo en una etapa superior de la rebelión popular del pueblo, la fuerza militar se transforma: de simple frente operativo en una estructura militar del Partido. Porque las

consecuencias de su acción, y por ende de sus objetivos centrales, van más allá de las necesidades específicamente políticas de la agitación, la propaganda y la elevación del estado de ánimo del pueblo; y apuntan ahora a las necesidades de paralizar, debilitar y aniquilar parcialmente al enemigo también en el campo de las acciones militares, es decir armadas. Se entra a operar sobre las regularidades de la lucha armada, que surge como una probabilidad natural, aunque todavía de carácter táctico.

Cuando ya la rebelión ha llegado a sus etapas de mayor maduración o ya estallado un estado insurreccional en el pueblo, la fuerza militar propia, de su estado intermedio de desarrollo pasa a un estado superior: el de la fuerza militar propia de la revolución. Porque se ha hecho evidente la necesidad de poseer un sistema de lucha armada antifascista estratégicamente articulado, es decir destinado al aniquilamiento militar total del enemigo. En estas circunstancias, la fuerza militar propia no opera ya como una fuerza desde dentro del Partido, sino que desde fuera de él, como una organización militar orgánicamente independiente, a la que se integra parte del Partido y de sus fuerzas aliadas así como combatientes sin partido; aunque siempre

bajo la dirección político-militar del partido de vanguardia.

En Chile depende del grado de agudización de la lucha de clases y de la profundidad que alcance la rebelión popular en general, que se llegue a tal o cual etapa de desarrollo de la fuerza militar propia. En cualquier caso, ella tenderá a ser el eje central más probable de la correlación militar, más que por su capacidad operativa, por su capacidad de conducción político-militar respecto de los elementos restantes de la correlación.

2.- La Organización Paramilitar de las masas: también su grado de desarrollo y profundidad depende de los avances de la rebelión popular del pueblo y, dentro de ella, de la organización y desarrollo de las mayorías activas a través de un tejido social específico para la rebelión y para la probable insurrección.

En Chile entran a advertirse gérmenes de esto. Y ello lleva a asumir la idea de que el plano paramilitar debe entrar a desarrollarse como uno de los campos naturales principales de las luchas del pueblo y, por ende, como uno de los frentes más importantes de la lucha de masas del Partido y de las demás fuerzas democráticas. Pues lo que le dará motor y continuidad a la rebelión popular es el hecho de que prenda directamente

en los grandes conglomerados sociales urbanos y rurales: en los centros de trabajo y estudio, así como en las grandes poblaciones populares. Todo esto conduce no sólo al surgimiento de organizaciones de masas de nuevo tipo, sino también al surgimiento de líderes de masas en el terreno de la lucha paramilitar.

El desarrollo de la fuerza militar propia está en íntima vinculación con el desarrollo de la organización paramilitar de las masas. Ellas tienen múltiples y variadas actividades cuyos contenidos se articulan tanto a las necesidades específicas del sistema de la lucha política como al sistema de la lucha armada, al surgir ésta como una necesidad natural en la rebelión. De hecho son los organismos privilegiados para la desobediencia y resistencia civil y paramilitar al fascismo, para la agitación y propaganda, para la autodefensa de sus movimientos reivindicativos y políticos, así como para las ofensivas más masivas, multitudinarias del pueblo. Son, en síntesis, el modo de organización específico que las masas se dan para ejercer el supremo derecho a la rebelión en sus niveles más agudos y resueltos.

3.- El paso de una parte de las FFAA y de Orden al lado de la lucha antifascista: en parte, el contenido que vaya asumiendo la

rebelión popular y la futura probable insurrección, va a depender de lo que suceda dentro de las FFAA, y de lo que las fuerzas democráticas hagan para atraerlas a su lado. Sin duda que un gran papel en ese sentido, jugará la propia crisis moral y política del régimen fascista y, por sobre todo, la existencia de una pujante alternativa democrática de poder.

Se trata de que los elementos democráticos de las FFAA y de Orden conquisten ideológica y políticamente al mayor número de hombres a favor del antifascismo; pero que a la vez sean capaces de conquistar la dirección física de ellos, de modo de posibilitar tanto su articulación al sistema de la lucha política antifascista como al sistema de la correlación militar de fuerzas democráticas y, eventualmente, a la lucha armada en contra del régimen.

Al construir la correlación político-militar antifascista en aquellos lugares del país destinados a ser los centros principales de la rebelión y de la probable insurrección, hay que tener muy presente el trabajo inteligente y multifacético hacia las fuerzas armadas acantonadas en aquellos lugares.

LAS CRISIS DEL REGIMEN Y DE LAS FUERZAS ARMADAS:

La crisis y el desplome del viejo ejército burgués es la señal más evidente de que la crisis nacional revolucionaria ha llegado a su punto culminante; ha caído el último y más seguro bastión de las clases dominantes. Sin embargo, esto se expresa de manera bastante compleja, pues la crisis definitiva del viejo régimen y la crisis definitiva del viejo ejército no siempre coinciden en el tiempo, como tampoco en profundidad y ritmos de desarrollo. Podemos decir que, en general, tienden a darse tres situaciones típicas:

1.- La crisis y el desplome más bien simultáneo del viejo régimen y del viejo ejército. En este caso, la crisis definitiva del viejo ejército ha estado ligada simultáneamente a la crisis del viejo régimen político y de las clases dominantes (las que vencidas pero no derrotadas totalmente). Fue el caso de Rusia de 1917, donde la vieja fuerza armada se quebró mayoritariamente a favor de la revolución.

2.- La crisis adelantada del viejo ejército respecto del desplome más tardío del antiguo régimen político. Esto ayuda de hecho al desarrollo de la situación revolucionaria en el país. Fue el caso de Portugal en

abril de 1974; aunque aquí la crisis revolucionaria del viejo ejército no llegó a culminar, y esto permitió que si bien se desplomó el régimen fascista, las clases dominantes hayan recuperado una influencia importante en las fuerzas armadas y se mantengan en el poder a través de un nuevo régimen político. Es una revolución aún nó resuelta.

3.- La crisis y el desplome tardío del viejo ejército respecto de la crisis y des - plome del viejo régimen y de las clases dominantes. Ha sido, entre otros, el caso de Cuba y particularmente de Nicaragua, donde se manifestó una crisis nacional revolucionaria muy avanzada, el viejo régimen se desplomaba definitivamente; pero sin embargo el viejo ejército se mantenía unido, y en combate contra el pueblo, desplomándose definitivamente sólo cuando el pueblo resolvía el problema del poder a su favor.

En esta última situación típica, el ejército burgués no ha jugado ningún papel revolucionario, sino al contrario; en las dos primeras sí lo ha jugado, entre otras cosas por la gran influencia de la ideología revolucionaria en sus filas, por el avance en las luchas revolucionarias del pueblo, y en vista de guerras imperialistas en extremo impopulares, aunque diferentes por su naturaleza, etc.

LAS FFAA CHILENAS, SU LUGAR Y PAPEL DENTRO DEL SISTEMA POLITICO FASCISTA:

Durante cuarenta años, y mientras la clase obrera y el movimiento popular no se constituyeron en una alternativa real de poder, las Fuerzas Armadas tendieron, en general, a quedar fuera de lo más contingente de la política. Durante ese tiempo las diversas fracciones de la burguesía pudieron resolver sus conflictos internos y dominar al pueblo y a la nación más que por medios represivos, por medio de la política y de la ideología. Esta tendencia general, con las excepciones históricas conocidas, determinó el comportamiento político principal de las FFAA durante cuarenta años.

Esto permitió que ellas se volcaran predominantemente a su desarrollo profesional y se subordinaran al poder civil constituido; y que no pocos militares tuvieran una consecuencia práctica democrática. Sin embargo, esta tendencia tenía como contrapartida a aquella que ubicaba a las FFAA y de Orden dentro del sistema interamericano de defensa imperialista; y que la educaba y equipaba en contra del "enemigo interno", es decir, contra la revolución democrático-popular. Si bien perdura en algunos hombres de armas aquella tradición democrática, es la otra tendencia anotada la que se ha impuesto con el golpe fascista.

Hoy las FFAA juegan un papel dentro del sistema político del fascismo, que sintetiza un rol represivo, pero también importantes roles ideológicos y políticos. Por lo que su papel dista, con mucho, de ser un simple guardia pretoriano del gran capital financiero y del imperialismo. Su lugar dentro del régimen le lleva a gobernar directamente en el aparato del estado; y lo hace tanto en función de los intereses del gran capital financiero nacional y transnacional, como en función de sus propios intereses corporativos (institucionales), y de la seguridad hemisférica del imperialismo norteamericano. En este último sentido, juega junto a las demás dictaduras militares del cono sur del continente, un significativo papel.

Todo esto se posibilita por la alianza entre los grandes grupos del capital financiero y los altos mandos fascistas, los que comprometen al resto de las FFAA con el modelo económico y el régimen político. De ahí que el desfase o nó entre la crisis de las FFAA y de Orden, y la crisis del propio régimen fascista tienda a ser más complejo. Sin embargo, el lugar que ocupan y el papel que juegan en el actual sistema político, las ubica al centro de agudas y explosivas contradicciones de clases y las expone al embate directo de las grandes

fuerzas sociales beligerantes. Están en una situación objetiva que les permite ver desde dentro del aparato del estado la compleja trama de los intereses de clase en juego, percibir la suerte política que espera al régimen.

El modelo económico y político fascista se opone a los intereses de la inmensa mayoría de la nación. Con la actual crisis económica, esto también lo están sintiendo, en sus propios bolsillos, importantes sectores burgueses. Sectores importantes de las FFAA y de Orden tienden a percibir esto; y a no permanecer insensibles ante el tremendo descalabro económico que vive el país y ante el repudio creciente que el país siente contra el régimen. El peligro de una guerra con Argentina y la desmedrada situación económico-social del país, agudiza sus contradicciones internas, y las de ellas con los grupos económicos. Aunque estas contradicciones recién entran a manifestarse, ellas deberán desarrollarse dado que la crisis económica y el desprestigio del régimen tienden a ir en aumento.

Por todo lo anterior, es posible que se produzcan las crisis internas de las FFAA y de Orden en directa ligazón con una grave crisis del modelo económico y del régimen político fascista. Adquiriendo probablemente la crisis de las FFAA y de Orden una profundi-

dad y velocidad mayor, cuyo curso en parte importante estará determinado por la existencia de una real alternativa democrática al fascismo. De aquí la importancia del trabajo político democrático hacia las FFAA; de lo que pase en ellas dependerá que el desenlace de la lucha antifascista sea más o menos cruento.

LA LUCHA ARMADA Y ALGUNAS TESIS AL RESPECTO:

La Dirección de nuestro Partido ha señalado la necesidad de estar preparados para todas las formas de lucha. En primer lugar, ello significa estarlo ideológicamente, antes de que ellas surjan, e independiente - mente del camino por el que avance la revolución.

En relación a la lucha armada y sus formas, es necesario comprender su carácter de masas, su complejidad político-técnica, su interdependencia con las formas de la lucha política y con los procesos sociales en general. La crítica de las armas, decía Carlos Marx, siempre va precedida por la crítica de las ideas. Esto quiere decir tan to que la lucha ideológica y política es previa y fundamenta a la lucha armada y le enriquece su contenido una vez iniciada ; como que, a la vez, antes que las masas se armen y desarrollen la lucha armada es necesario que la idea de las armas pase por

sus cabezas y comprendan su necesidad política objetiva. Estar preparados para la lucha armada apunta precisamente en esa perspectiva. El Partido de vanguardia debe tomar, a su vez, todas las medidas políticas, orgánicas y técnicas previas. En suma, estar preparado y no contentarse con un llamado en abstracto a llevarlas adelante.

Una vez expuesto, en este artículo, los problemas políticos militares previos (la correlación militar, la vinculación entre las crisis del régimen político y la de las fuerzas armadas, lo que podría suceder en Chile en ese sentido, etc.) es que podemos recién exponer lo relativo a la lucha armada. Pues en la lucha armada lo político y lo militar llegan a su síntesis más alta y compleja.

Durante mucho tiempo han existido en el movimiento popular chileno y de otros países, diversas tesis falsas sobre la lucha armada que dificultan la comprensión del problema y de lo militar en general. El propósito de esta parte del artículo es discutir esas tesis que constriñen lo militar a ciertos dogmas durante un tiempo en boga, y a ciertos simplismos que impiden ver su variedad y complejidad; e ir correspondientemente planteando nuestros criterios.

1.- La idea errónea de que la lucha armada

exitosa del pueblo sólo puede surgir sobre la base de un grado ya desarrollado de la crisis nacional. Es decir, que el armamento del pueblo sólo se puede producir "al día siguiente" de una rebelión generalizada del pueblo, de carácter revolucionario. Esto puede suceder, pero eso no lo constituye en una ley universal válida para todos los procesos revolucionarios. La inmensa mayoría de los procesos revolucionarios, tales como Nicaragua y Cuba por ejemplo, demuestran que la lucha armada puede surgir y desarrollarse con éxito antes del surgimiento de la crisis nacional revolucionaria, y ser, además, un poderoso factor de acumulación de fuerzas y un factor determinante en la construcción de las mayorías activas y en la toma de la iniciativa histórica por parte del pueblo. Así como un poderoso factor del desarrollo de la crisis nacional revolucionaria, que es el marco histórico político específico para la expresión superior de la lucha armada: la insurrección armada de todo el pueblo.

2.- Una segunda tesis falsa la constituye la idea de que la lucha armada exitosa del pueblo puede darse sólo de mediar previamente una división del viejo ejército. Tal cosa puede acontecer, como en la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, pero eso no la torna en una ley universal. Otras revoluciones

exitosas han demostrado que la lucha armada puede darse y desarrollarse con éxito sin que previamente se dé tal división, o que de darse esta división ella se produzca ya en niveles desarrollados de la lucha armada independiente del pueblo. Se ha demostrado además, que la lucha armada del pueblo puede tornarse en un importante factor de la división del viejo ejército.

3.- Una tercera tesis falsa dice relación con la idea de que la lucha armada sólo puede desarrollarse de mediar una topografía del terreno de operaciones poco menos que selvático; único capaz de permitir la dislocación, el movimiento y el repliegue de las guerrillas y de las fuerzas armadas regulares del pueblo. Las experiencias de las guerrillas argentinas y saharauíes (que se desarrollaron sobre topografías de sérticas), y las propias experiencias cubanas y nicaragüense demuestran la falsedad de esta tesis. Sobre todo que en Nicaragua jugó un vital papel la lucha guerrillera urbana. En la ciudad, la topografía selvática debe ser suplida por la "topografía política" de las grandes concentraciones populares a favor de la lucha revolucionaria; esto también es válido para la guerra rural, pues su éxito, más que depender de las condiciones físicas del terreno de operaciones, depende en primer lugar de la capacidad de la vanguardia para ganar políti

camente a las masas campesinas, tal cual lo han demostrado brillantemente las experiencias vietnamita, cubana y nicaragüense, entre otras.

4.- Otra tesis falsa es aquella que, una vez cerrado al pueblo los caminos institucionales y pacíficos, limita la multifacética lucha de las masas sólo a la lucha armada. Y que, a la vez, reduce a la propia lucha armada popular a los simples hechos bélicos.

En primer término, la lucha armada siempre debe combinarse con las formas específicamente políticas de la lucha popular. Vo Nguyen Giap en su libro: "Vietnam. Guerra de Liberación", señala: Unas veces las fuerzas políticas desempeñan el papel principal con las fuerzas armadas como puntos de apoyo, combinando la lucha política con la armada para avanzar hacia la insurrección en todo el país; otras, las fuerzas armadas, secundadas por las políticas, sirven de andamiaje para la lucha de todo el pueblo, combinando la lucha armada con la política, las operaciones militares con las insurrecciones, de las cuales la lucha armada es la principal, para llevar adelante una larga guerra revolucionaria; a veces se vinculan paralelamente las fuerzas armadas y las políticas, la insurrección armada y la guerra revolucionaria" (subrayado, págs. 71-72).

En segundo término, la lucha armada tiene en sí un profundo contenido político e ideológico: parte inicialmente con propósitos más que militares, de orden político-propagandístico; propósitos que no pierde jamás y que, al contrario, tienden a aumentar y a tornarse más complejos. Además sus propósitos directamente militares tienen por objetivo tanto aniquilar físicamente al enemigo como a proteger la lucha del pueblo. Y por último, porque tiende a transformarse en un poderoso polo de atracción político, ideológico y moral para las grandes masas. Es esto lo que sucedió con el Ejército Rebelde en Cuba y con el Ejército Sandinista en Nicaragua, por ejemplo; por que ambos distaron por completo de ser simples "brazos armados" de la revolución democrático-popular.

5.- Una quinta tesis falsa es aquella que engloba bajo la categoría de lucha armada a cualquier acción armada o escaramuza operativa. Pueden darse estas acciones como parte de la rebelión popular y no constituirse sin embargo en lucha armada. Pues adquieren, en rigor, un carácter militar y se encuadran como lucha armada, sólo cuando son parte componente de un sistema militar de lucha del pueblo contra el régimen y las clases gobernantes.

Este sistema militar puede adquirir el ti-

po de una guerra revolucionaria, y sus dos formas: la guerra regular y la guerra de guerrillas. O el tipo de insurrecciones armadas, y sus dos formas: las insurrecciones parciales y las insurrecciones generales. O la combinación de ellos y sus diversas formas. Y, desde un punto de vista más general, la lucha armada puede ser urbana y puede ser rural, y combinarse.

Cuando así no sucede, aquellas acciones (corte de energía eléctrica, sabotajes, toma de radioemisoras, e, incluso, asalto a un cuartel de las fuerzas represivas, expropiaciones, etc. etc.) sólo constituyen formas de lucha aguda, audaces, articuladas no a un sistema militar de lucha (que en ese caso no existe) sino que al sistema de la lucha política. En vista de eso adquieren sólo contenidos de propaganda armada, de guerra psicológica, de desestabilización del régimen (como sucede en Chile con muchas de las acciones audaces llevadas a cabo). El encuadre de estas acciones dentro de un plan general, o sistema de acciones militares, se inicia sólo cuando las necesidades objetivas y subjetivas del desarrollo de la rebelión popular pudieran hacer evidente la obligación de pasar a la lucha armada del pueblo, aunque sólo fuera por medio de un sistema militar de alcance táctico y que, por ende, significara que la lucha armada surja subordinada a las

formas de la lucha política.

LA RELACION DE LO POLITICO Y LO MILITAR:

La principal conclusión de todo lo expuesto es que lo militar es parte componente e esencial de la política, y no un mero añadido o componente "técnico" de las cuestiones políticas. Es decir, lo militar está al centro de la política misma, en general, y de la política revolucionaria en particular; y se vincula directamente con todos los procesos y problemas del tránsito del pueblo hacia la conquista de la democracia y el derrocamiento del fascismo y de las clases dominantes.

En segundo término, se concluye que la correlación militar a favor del pueblo es antes que la resultante de determinados esfuerzos orgánicos y técnicos, primeramente una resultante de la lucha ideológica y política en ese terreno de la lucha de clases. En este sentido, la correlación política general de fuerzas se completa cuando tiene como parte componente de ella a una adecuada correlación militar de fuerzas.

En tercer término se concluye que así como lo militar se expresa como un componente substancial de la política y es, a la vez, un resultado de ella, la política misma se continúa a través de lo militar. Lo que

lleva a la conclusión particular, de que la lucha armada del pueblo no es otra cosa que la continuación de su política por otros me di os, a saber, por medio de la violencia ar ma da.

EL PARTIDO Y LO MILITAR:

En primer lugar debemos concluir que lo militar es parte componente esencial de nuestra política general, y que, por ende, debe estar también en el centro de la elaboración y práctica revolucionaria del Partido. Ello se expresa a través de la política militar del Partido, unida orgánicamente a su línea política general.

La segunda conclusión es que nuestra política militar debe ser conocida por el conjunto del Partido, por las fuerzas aliadas y por las masas. Y ser aplicada no sólo por sus frentes especializados sino por la totalidad del Partido. Es decir, que bajo ninguna consideración puede constituirse en un "secreto particario"; pues éstos, así como todos los vinculados al trabajo clandestino de nuestra organización, se refieren directamente a las cuestiones orgánicas, de cuadros y operativas propias de cualquier partido seriamente revolucionario.

La tercera conclusión es que el desarrollo de cualquier curso, rumbo o perspectiva revolucionaria, exige la necesidad de com-

prender no sólo el contenido de nuestra doctrina y política militar, sino además conocer los elementos de la ciencia y el arte militar. Es tarea de todos nuestros militantes capacitarse en ese terreno y ponerse frente a las necesidades de las masas en ese sentido. Es decir, ser capaces, cuando las circunstancias históricas concretas lo demanden, de ser tanto jefes políticos como jefes militares de la revolución. ■

Santiago, Diciembre de 1981.